

Borrego: tronco de corresponsal

Reportero cabal, de pies a cabeza, de piel a médula, Juan Antonio Borrego supo conjugar sabiduría y oficio para convertirse en uno de los nombres más completos de la prensa cubana, al que siempre habrá que volver como un referente inagotable

PASTOR BATISTA VALDÉS

Octubre 3 del 2021. Mientras Cuba celebra otro aniversario del Primer Comité Central del Partido y del nacimiento del diario *Granma*, *Escambray* publica un excelente material acerca del programa del arroz en el Sur del Jíbaro, proyecto concebido por Fidel.

Como tantas veces, siento deseos de llamar al autor para decirle: “Compadre, tronco de trabajo”. O mejor aún: ir hasta Sancti Spíritus para abrazarlo. Pero a esa hora, Juan Antonio Borrego Díaz sigue librando desigual combate, de vida o muerte, contra la covid.

Horas después *Escambray*: periódico, mazo, cordillera, cámara, set en vivo, sonido, éter, manantial, río, desembocadura, llano, ciénaga, sabana, caimán, Cuba entera... se retorcería de ese dolor que ni la medicina ni el tiempo curan.

Supuesta, solo supuestamente, se nos iba el hombre que con callada ternura de niño sumaba casi un cuarto de siglo al frente del periódico espirituario, sin renunciar —y dudo que el periodismo cubano recoja otro caso igual— a la condición de corresponsal del diario *Granma*, en cuyo equipo se mantuvo 29 años.

Como de su encomiable labor en *Escambray* se ha hablado, tal vez no lo suficiente, pero sí en más de una tribuna, prefiero evocar parte de lo que, como corresponsal, nos deja a estudiantes, profesionales en activo, jubilados e incluso a investigadores.

CORRESPONSAL NO ES CUALQUIERA

Borrego nunca buscó la plaza que, desde La Habana, reservaba *Granma* en 1992 para un periodista apto de verdad, capaz de llevar a las páginas del diario el rico acontecer del territorio espirituario.

No era tan fácil como podía parecer. Él sabía que no cualquiera es corresponsal. Solo que para alguien como él —crónicamente enamorado de la profesión y modelado por las divinas manos de sus padres y de su tiempo— la negación no existía.

Lo percibió enseguida Susana Lee, en aquel entonces jefa de Información, al estrechar la mano de aquel joven que con tan pocas palabras tanto dijo, primero en diálogo de rutina con ella y luego en colectivo.

Recuerdo que, conforme a un hábito muy suyo, El Borre se acomodó allá, en el fondo, acaso por timidez (no lo creo), por modestia (puede ser), para dominar mejor el “escenario de combate” (es probable) o para no llamar



Cientos de coberturas para distintos medios de prensa y en circunstancias diversas marcaron el quehacer reportero de Borrego. /Foto: Vicente Brito

la atención ni buscar protagonismo (nadie lo dude).

Lo real, innegable, es que desde su llegada caló entre colegas, directivos y lectores.

Sin querer hacer una valoración académica (dejo eso a los expertos), trataré algunas de las razones por las que Borrego fue todo un corresponsal, de pies a cabeza, de piel a médula.

DISCIPLINA

Si algo lo distinguió siempre fue su férrea disciplina, su respeto a *Granma*, a la provincia y a los lectores, su constancia, sabiendo, incluso, que un corresponsal nacional es dueño de su tiempo, se lo planifica a su antojo, es más libre.

Aun así, hasta en los momentos más intensos como director, diputado, presidente de la Unión de Periodistas de Cuba en Sancti Spíritus, siempre aseguró el flujo de materiales. No recuerdo ni un señalamiento a él por razones de productividad o calidad.

DOMINIO DEL TERRITORIO

No sé cómo se las ingeniaba, pero co-

nocía todo lo económico, social, histórico, político, cultural de una provincia que dominaba al dedillo.

Dirigir *Escambray* lo ayudaba. Pero, ¿y antes de asumir el cargo? Para él era obvio lo que jamás puede olvidar un corresponsal: el valor de tener las fuentes en la palma de la mano, pegar oído a ras de calle, captar al vuelo la seña del país y aterrizarla vestida de guayabera, cerrar fila con los medios locales y corresponsalías nacionales acreditadas para no estar girando en otra órbita o, peor aún, sin órbita.

USO DE TODOS LOS GÉNEROS PERIODÍSTICOS

Cierta vez fustigaron a un colega de equipo por querer vestir de león a un simple curiel. O sea, sobredimensionar una “informacioncilla”.

No era el estilo de Borrego. Mientras más escuetas, sus informaciones eran más leoninas, en tanto sus materiales de página completa podían ser devorados con la rapidez de una nota informativa.

El oficio le permitió, además, dominar

los más variados asuntos, ampliar conocimientos de fotografía, diseño, malabares para transmitir (sobre todo en los tiempos del télex) y hasta el arte de conducir. En *Granma*, el corresponsal es chofer, fotógrafo, corrector, el primero en “llevarse recio a sí mismo”, casi a punto de censura en casa.

Incontables veces otros colegas volvían redactando dentro del auto que los llevó a la cobertura. Borrego, en cambio, podía sentarse a escribir o a seleccionar fotos después de soltar el volante.

CODO CON CODO, TECLA CON TECLA

Hasta donde sé, nada establece que un periodista tiene que cultivar las más cordiales relaciones de trabajo con sus colegas. De ello, no obstante, Borrego fue referente, con su desinterés total, proverbial modestia y elevado sentido de la cooperación. Lo saben el gremio yayabero y corresponsales como Freddy Pérez y José Antonio Fulgueiras (de Villa Clara) o el avileño Ortelio González, con quienes ciñó tecla para tratar temas, por solicitud de *Granma*, durante coberturas del 26 de Julio o por iniciativa propia.

SI DAS PRIMERO, DAS DOBLE

Consciente o no, Juan llevó esa vieja máxima al oficio de informar, no mediante el “palo periodístico”, pues sus notas e imágenes eran de quien las necesitara. Hablo de titulaje. Sabía que ahí radicaba el primer “golpe” para “enganchar” al lector. Y de inmediato, los demás: estilo directo y claro para textos informativos o mezcla de fino vuelo periodístico con alto revuelo literario para armar otros géneros que dejaban “casi sin pincha” al corrector.

Ojalá el tiempo me hubiera permitido desapollillar archivos, para saborear, juntos, la riqueza de títulos suyos o de párrafos así:

“Cuando Fidel Castro se paró sobre el lomo de aquel anfibio, que en medio de la crecida parecía más una hoja de guásima que un vehículo militar, lo que realmente creyó tener frente a sus ojos fue el mismísimo río Amazonas, que se desbocaba hacia el golfo del Guacanayabo”.

LA ECUANIMIDAD EN DOS PIES

También el hábito de guardar aparente silencio revelaba la sencillez de Borrego. Cuando otros desgranábamos criterios, preocupaciones y hasta quejas, él permanecía callado. Sus intervenciones en 29 años como corresponsal podrían ser contadas o resumidas con facilidad.

“RAJEMOS” UN POCO (MÁS) DE TI

“El gran mérito de Borrego fue hacerlo todo de manera natural, como si no estuviera conquistando nada y estaba conquistando el cielo. Convirtió este periódico pequeño, anónimo, en uno de los mejores de Cuba. Él fue el padre de todos nosotros; nos queda recordarlo trabajando”. (Yoleisy Pérez, editora general)

“(…) sabía como nadie robar corazones, estrechar sentimientos, servir y sumar, colocar cada palabra en su sitio justo, sin adornos por exceso... Era el primero en llegar y casi siempre el último en salir. Estaba siempre, aunque no fuera físicamente. Dicen que los mediodías con aroma a café se hacían más placenteros por sus cuentos... Si *Escambray* tuviera apellido fuera Borrego”. (Lisandra Gómez, periodista)

“Hace un rato me levantó de la silla la

mala noticia de la muerte de Borrego: el exitoso director de *Escambray*, excelente periodista, buen amigo, diputado, corresponsal de *Granma* por muchos años. Ojalá no fuera cierto. Pero desgraciadamente lo es. La covid se llevó a otro periodista fuera de serie, a un compañero de confiar... Están de luto la decencia y el buen hacer”. (Frank Agüero Gómez, exdirector de *Granma*)

“La constitución de la Cátedra Honorífica Juan Antonio Borrego Díaz es la forma más hermosa de hacer que él nos asesore en ese camino hacia el futuro”. (Ricardo Ronquillo, presidente de la UPEC)

“Era el más brillante y sencillo de los corresponsales, el más sabio y el más grande, el más serio, solo en apariencia; el que cautivaba con sus relatos sobre los vericuetos de la historia y las leyendas de

su *Escambray*, el de los titulares más llamativos y las frases más ingeniosas, como aquello de que el fondo del lago Maracaibo era como un plato de espaguetis”. (Ronald Suárez, corresponsal de *Granma* en Pinar del Río)

“El Borre fue un tipo excepcional... gentil, comedido, el clásico bonachón, reportero de la gorra a los spikes, hábil para hacerle swing a cualquier tema, certero, cuidadoso en el decir; a todo le ponía un sello singular. Al opinar lo hacía sin extremismos. Tenía fino sentido del humor y decía las duras verdades con delicadeza, como ofreciendo disculpas. Aunque parecía incapaz de matar una mosca, era en el fondo un agazapado jodedor, el clásico cubanazo que disfrutaba las travesuras. Los encuentros de corresponsales no han sido ya los mismos sin él”. (Ventura de Jesús, corresponsal de *Granma* en Matanzas)

